

EL PLAN GANADERO

Ing. Agr. Santiago A. Garrido*. 2006.

*Diploma in Farm Management,
Lincoln University, Nueva Zelanda.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Empresa Agropecuaria](#)

I.- INTRODUCCIÓN

La presentación del Plan Ganadero Nacional se circunscribió al anuncio de financiaciones, objetivos de aumento del stock ganadero; propuestas de cambios en la comercialización de la carne y a la convocatoria para la presentación de proyectos que culminen en la elaboración del Plan en cuestión. En otras palabras: poco y nada. Claro, mucho no se podía esperar pues no fue otra cosa que la coyuntura la que hizo patente la falta de un plan ganadero. El aumento de los precios, las equivocadas medidas adoptadas, el estéril enfrentamiento del gobierno con los productores, evidenció la ausencia de un plan.

Y falta un plan productivo en un país en el cual su producción ganadera contribuye con el 2% al PBI nacional y a la que se debe un altísimo porcentaje de su ingreso de divisas; que reconoce en la cadena de la carne a un importantísimo empleador (cerca de 150.000 personas); cuya población tiene el mayor índice mundial de consumo de carne per capita. Falta un plan ganadero en un país que debe parte de su fama (de su buena fama) a sus carnes. Entonces, que sea la coyuntura la motivadora de la elaboración de un plan ganadero, puede llamarnos la atención, pero no puede dejar de ser bienvenida.

Sin embargo, consideramos que ese proyecto de plan ganadero no tiene en cuenta la realidad: ni la propia de la cadena de la carne, ni la creada por las recientes medidas económico-políticas (veda de faena por peso; aumento de retenciones; prohibición de exportar; precios de referencia, etc.).

En efecto, ofrecer a los productores facilidades financieras con el objeto de aumentar la producción es casi ingenuo. Si la oferta de ganado está estancada hace años por diversos factores que ya analizamos en trabajos anteriores, la simple oferta de préstamos a tasas subsidiadas no solucionará el problema. Es claro que ningún productor querrá asumir deudas ante la expectativa de que el gobierno un buen día interfiera –como lo hizo- en uno de los mercados más transparentes que existe; otro día prohíba lisa y llanamente vender la producción (la prohibición de exportar no es otra cosa que una prohibición de vender), o bien aplique a tabla rasa una veda de faena por peso que no contempla la producción propia de las distintas regiones del país (en efecto, es muy distinto pedirle que lleve su rodeo a mayores kilos a un productor de la región pampeana, que exigirselo a quienes producen en el sur del país).

En otras palabras: no cabe ofrecer financiamiento a una actividad con el objetivo de promoverla, si a la vez se combate su rentabilidad.

Además, corresponde advertir que el desplazamiento de las hectáreas hacia la agricultura no se frenará –y menos aún en un marco económico político desfavorable- mediante el simple otorgamiento de créditos. Las características de nuestras tierras y la tecnología agrícola actual ofrecen al productor de las regiones tradicionalmente ganaderas la alternativa de la agricultura, que suele definirse mediante un simple cálculo de margen bruto (aunque ese cálculo deje de lado la pérdida nutricional del suelo). Frente al precio de los commodities y de cara a los palos en la rueda puestos a la producción ganadera, no habrá crédito a tasa subsidiada que corrija el desplazamiento hacia la agricultura que se verifica desde hace años.

II.- ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN – PRECIOS INTERNACIONALES – PRECIOS AL CONSUMIDOR

Como anticipamos, el plan ganadero en ciernes es hijo de una situación coyuntural generada por el incremento en el precio de la carne. Entonces, y dado que el mercado nacional ha sido suficientemente analizado, debemos preguntarnos si ese precio está muy alejado de la realidad en comparación con otros países del mundo.

En efecto, ante la importancia de la exportación de carnes, y la obvia incidencia que esa exportación tiene en el mercado interno, corresponde analizar si los precios argentinos están muy distanciados de los vigentes en otros mercados y si el alza experimentada en este último tiempo es un fenómeno exclusivamente local.

La siguiente tabla muestra:

Precio promedio del año 2005 en U\$S por Kg. vivo

(Fuente: Informe CICCRA, Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina.
Promedios confeccionados por el autor en base a esos datos)

Uruguay	Argentina	Brasil	Paraguay	Australia	EE UU	Canadá
0.91	0.81	0.77	0.59	1.56	1.93	1.64

Vemos que el precio en Argentina es sólo más alto que los vigentes en Brasil y Paraguay. Esa diferencia tiene una obvia explicación, cual es la superior calidad de nuestras carnes y la tradición de esos países de exportar hacia zonas con aftosa, cuyos precios son menores.

El precio del novillo argentino es inferior al de Uruguay y está muy por debajo de los precios de Estados Unidos, Australia y Canadá, países que –al igual que el nuestro- tienen capacidad para combinar producciones extensivas e intensivas.

En cuanto al precio al consumidor, el siguiente cuadro muestra:

Precio en gancho promedio del año 2005 (también expresado en dólares).

(Fuente: Informe CICCRA, Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina.
Promedios confeccionados por el autor en base a esos datos)

Uruguay	Argentina	Brasil	EE UU	Australia	Japón
1.66	1.41	1.29	3.06	2.54	22.18

Asimismo, mirando para atrás puede observarse que el aumento del precio de la carne a partir del año 2002 puede considerarse un fenómeno global, pues se dio en todos los países ganaderos (mayormente en aquellos beneficiados por deficiencias sanitarias de grandes productores, como es el caso de Australia que obtuvo la mayor parte de la cuota de mercado de EEUU a partir de los casos de BSE detectados en ese país). Consideremos que se ha incrementado el consumo de carne bovina en China y Corea, añadiendo consumidores a un mercado que ya estaba recuperando su nivel de consumo luego de la crisis de la vaca loca, y frente a una producción que no se ha incrementado (de hecho, ha disminuido en la Unión Europea, desaceleró su tasa de crecimiento en EEUU y se estancó en nuestro país).

Entonces, atribuir la suba de precios de la carne a maniobras de productores, consignatarios y/o frigoríficos es, lisa y llanamente, desconocer el mercado y la realidad del sector. Como sabemos, en la compra y venta de ganado actúan la oferta y la demanda en un mercado con gran cantidad de actores que difícilmente puedan acordar un plan desestabilizador de la economía y, por lo demás, el fenómeno alcista se verifica en todos los países productores.

Cabe destacar que el precio de la carne al consumidor sufrió en los últimos tres años un incremento muy superior (45%) al registrado por el precio del ganado en pie (18%), revelando ello que los márgenes percibidos por los distintos protagonistas de la cadena de valor se han ajustado a ritmos y en porcentajes impuestos por diversas circunstancias (elasticidad de la demanda, aumentos salariales, corrección de pasadas distorsiones, etc.).

III.- APORTES PARA EL PLAN GANADERO

Descripta de ese modo la situación, corresponde esbozar algunas ideas que no pueden dejar de sopesarse al momento de diseñar un plan ganadero a largo plazo.

Stock ganadero – Presión impositiva

Ya nos hemos referido al estancamiento de la producción en términos de cantidad de cabezas de ganado. Nuestro país cuenta desde hace años con 50 millones de cabezas. Por su parte, Brasil logró un aumento del 23% en su stock en un plazo de 10 años, en tanto Uruguay alcanzó incrementar la cantidad de cabezas en un 25%.

Es claro que ese estancamiento se debe a la importante competencia que se verifica en nuestro país entre agricultura y ganadería, que ha desplazado la producción bovina hacia zonas marginales y restado has al pastoreo. Asimismo, el precio internacional del maíz ha determinado que no se lo destinara a suplementación o que fuera claramente antieconómico aplicarlo al engorde intensivo. Dichas realidades no se presentan en Brasil ni Uruguay, países en los cuales los productores ganaderos no pueden plantearse la competencia con la agricultura pues sus tierras no tienen esa aptitud. Además, ambos países han trazado políticas de fomento de su producción cárnica, que como resultado dieron un claro incremento del stock ganadero y un importante rol en el mercado mundial.

Por tanto, cualquier plan ganadero tiene que reconocer como principal objetivo el aumento del stock y pretender lograrlo con medidas realistas.

Claro está que la primera y sana medida sería dejar que el sector ganadero opere en función del juego de la oferta y la demanda. Esto determinaría la conveniencia de producir carne, ante la evidencia de su escasez relativa, y llevaría naturalmente al crecimiento del stock en un plazo no tan largo. Obviamente, esta solución no se

compadece con la actual coyuntura, en la cual la fuerte incidencia que el precio de la carne tiene en la elaboración del índice de precios al consumidor (4,5%) determina la inconveniencia de dejar que sea el propio mercado el mayor elemento de fomento de la producción. Entonces, -y dado que los precios sólo se estabilizarán si existe mayor oferta-, debe promocionarse la producción mediante incentivos fiscales y medidas que reduzcan los costos, así como mediante planes que logren mayor eficiencia en toda la cadena de valor de la carne.

Repetimos que no serán los créditos blandos los que aumenten la producción, en tanto no se presenten reglas de comercio claras y sustentables, previsibles a largo plazo y adecuadas a las características de la producción cárnica.

Y al hablar de incentivos fiscales no nos estamos refiriendo a complejas cuestiones impositivas, sino a realidades concretas que los analistas del gobierno parecen ignorar pero que inciden en la formación del precio. Así, es necesario analizar la cantidad de costos de servicios e impuestos que existen entre el mercado concentrador y el comercio minorista (v. gracia., transporte, tasa de seguridad e higiene, tasa de abasto, ingresos brutos provinciales, IVA). La realidad muestra que organismos provinciales y municipales aumentan la presión impositiva sobre el productor -sin ningún tipo de previsibilidad, como sucede con la tasa de abasto-, y ese mayor costo no puede dejar de trasladarse al precio de la media res. Un pacto fiscal a nivel nacional, entonces, se presenta como prioritario para evitar aumentos de precios al consumidor, mantener o incrementar de ese modo la demanda y, así, llevar rentabilidad y entusiasmo al productor.

En cuanto al IVA, consideramos que el mismo debe ser anualizado, para de ese modo adecuarse a las características comerciales de la producción ganadera. Asimismo, resulta prioritario adecuar la alícuota que existe entre el 10,5% que se paga en la compraventa de hacienda, y la del 21% que se abona para transporte, productos veterinarios, fertilizantes, semillas, infraestructura, etc. De lo contrario, el productor incrementa con sus pagos el crédito fiscal que difícilmente podrá recuperar.

Objetivos de mercado

El plan ganadero a diseñar debe contar, además, con la clara definición del rol que asumirá nuestro país en el mercado internacional de las carnes.

Y hay dos claras posibilidades:

Un objetivo puede ser definirse como un país exportador, proveedor de mayor cantidad de mercados (y mercados de mejor calidad, esto es aquellos que están fuera del circuito aftósico). De ese modo, se priorizaría el ingreso de divisas por exportaciones y, consecuente y coherentemente, correspondería derogar los derechos de exportación a la carne vacuna.

Definirse como un país exportador y olvidarse de las retenciones provocará, obviamente, el aumento del precio al consumidor. De ese modo, ganarán los frigoríficos exportadores por su mayor actividad, y los consumidores verán incrementados sus precios de venta, que se acercarán a los de exportación, pero que sólo serán cobrables en la medida que sean vendibles. Logrado ese equilibrio, se incrementarán las utilidades de la industria frigorífica, que deberá abastecerse de más carne, deberá comprar más ganado, traccionará con su demanda, y llevará al productor a aumentar su stock.

La otra posibilidad es priorizar la estabilidad de precios para la demanda interna de carne vacuna. Con este objetivo se evitaría la incidencia inflacionaria de la carne y se obtendría un resultado posible pero no probable, cual es contener los aumentos salariales derivados del incremento del costo de vida. Es claro que adoptar esta posición implica tanto como olvidarse del objetivo primario del plan ganadero, que no puede ser otro que lograr el aumento del stock ganadero. Y olvidar esa prioridad es -a la larga- olvidarse del consumidor, que en un futuro se enfrentará con muy poca oferta de carne y con una producción cárnica de menor calidad.

Tomar este camino también implica resignar divisas e ingresos fiscales fundamentales para sostener los programas sociales, la inclusión al consumo y, con ello, la reactivación económica.

Resulta evidente, entonces, que la formulación de un plan ganadero debe partir del reconocimiento de la importancia que tiene el sector en la economía nacional. Tampoco puede olvidarse la profundidad de la crisis económica que atravesó el país. Por ello, las medidas coyunturales deben ser tomadas, pero como tales y en el marco de un plan ganadero a largo plazo.

Algunas ideas básicas

De ese modo, nuestra propuesta es:

- ◆ Fomentar la producción ganadera adoptando una clara opción por la exportación de carnes. Para ello, debe incentivarse la actividad mediante políticas fiscales adecuadas, profundizar los proyectos de trazabilidad de nuestras carnes a tono con las exigencias de la UE y con el claro objetivo de posicionar el origen argentino en el mundo.
- ◆ También debe promocionarse la retención de vientres para aumentar los índices de preñez y de destete. Ello puede lograrse mediante la desgravación de la cría y/o de la faena de animales superiores a los 400 kg.

- ◆ En ese marco, tomar medidas para el “mientras tanto”, como pueden ser: conservar el actual nivel de retenciones con el objeto de disciplinar los precios y para destinar parte de esos ingresos fiscales a subsidiar los cortes de consumo popular (en lugar de subsidiar personal cesanteado de frigoríficos exportadores, como sucedió en estos meses a partir de la prohibición de exportar).
- ◆ Claramente, adoptar una solución como la propuesta implica sustituir el actual sistema de comercialización de la media res por uno de cortes, en el cual cada mercado recibirá los cortes que consume. Mientras dure la crisis, algunos serán subsidiados y otros no. Es esperable, además, que un sistema como el propuesto modifique en algún punto los hábitos de consumo para adecuarlos a los precios convenientes. De ese modo, por ejemplo, puede obtenerse un menor consumo de carne de ternera y lograrse así la retención de vientres y de rodeo joven.
- ◆ Elaborar un pacto fiscal que involucre a las provincias y los municipios, adecuar el IVA y estudiar la exención de las producciones que se quieren fomentar (cría y/o faena de animales mayores de 400 kg).
- ◆ Elaborar un mapa ganadero nacional. Además de ser conducente a las importantísimas cuestiones sanitarias, contar con esa información permitirá asignar prioridades, especializar regiones, prevenir, evitar la evasión fiscal, asignar recursos a la seguridad para eliminar el abigeato.
- ◆ Profesionalizar el Senasa y darle a los productores la participación que les corresponde. Asegurar su presencia.
- ◆ Aplicar un mayor porcentaje de los recursos obtenidos a la investigación. Esto redundará en información, la información en capacitación y ésta en eficiencia, fundamental a la hora de aumentar los índices de destete.

En definitiva, un plan ganadero debe tener ganado y para que haya ganado es necesario un mercado que traccione hacia la producción. Medidas aisladas y desinformadas unidas a promesas de créditos no bastan para fomentar la producción, pues la ganadería es una actividad económica y, como tal, necesita reglas de juego que no distorsionen su rentabilidad.

Volver a: [Empresa Agropecuaria](#)